




POESIAS

LA CORDOBA



PQ7297

.C61

P6

003129



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080019301

A la muy recomendable Señorita
Margarita Carretero,
para que al recorrer estas hu-
millas hojas en union de su res-
petable P.illamã y de toda su fam.^a,
se acuerde del afecto y gratitud
de El Autor.

POESIAS DE CORDOBA.

POESIAS

DE

Cirso R. Córdoba.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

CHALCHICOMULA: 1874.

Tip. del Colegio de SAN LUIS GONZAGA.

FONDO VALVERDE Y TELLEZ
40439

PQ7297

.C61

P6

POEZIAS

PROLOGO



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PROLOGO.

Las composiciones poéticas que se dan hoy á la prensa no sòn del género de aquellas que diariamente llenan los periódicos políticos y literarios.

O la amistad nos ciega, ó ellas encierran un verdadero mérito. Improba labor es juzgar las obras del amigo que está en nuestro corazon y que es dueño de sus afectos. Si alguna vez se pudiera predecir el naufragio de la imparcialidad, seria navegando por los agitados mares del sentimiento.

Empero no nos proponemos juzgar al amigo ni á sus obras. No contamos con la suficiencia de luces para ello, y tememos, dando lugar á que se nos tilde de parciales, perjudicar la causa mas digna del mejor de los éxitos.

Las poesías del vate michoacano, los desahogos líricos de Tirso, no necesitan del pobre impulso de nuestra palabra, ni de la mezquina autoridad de nuestro fallo, para ser leídas con interes, ni para ser recibidas con aplauso. Harto conocida es su inspiracion en el mundo de las letras. Su lira ha resonado muchas veces cantando las bellezas de los tres dulcísimos amores que, segun el parecer del Marqués de Valdegamas, son las fuentes de la verdadera poesía.

Ha cantado el amor de Dios, haciendo de la *caridad* la virtud mas sublime y mas simpática, enalteciendo sus triunfos y celebrando sus glorias; ha

003129

cantado el amor de Dios, consagrando á la *religion* sus mas suaves y regaladas armonías, y sus mas dulces, elevadas y conmovedoras notas; ha cantado el amor de Dios, poniendo el tesoro de sus mas nobles sentimientos, todo el calor de su estro y todo el fuego de su númen al servicio y á la órden de su Madre Inmortal, de ese tipo, rico hasta la saciedad, en gracias y hermosura, sublime en perfecciones, señalado en privilegios; de ese tipo divino, del cual el cristianismo tiene la personificacion, y cuya personificacion no tiene en ningunas otras religiones semejante.

Ha cantado el amor de la patria, elevándose en alas de un entusiasmo verdaderamente sagrado á las altísimas y oscuras regiones del porvenir, y sorprendiendo en ellas el triple secreto de su bienestar, de su prosperidad y de su felicidad; llorando con sus dolores, acompañándola en sus infortunios y lamentando con el tono de la elegía sus adversas suertes y sus desgracias.

Ha cantado el amor de la mujer, consagrando sentidas endechas, capaces de ablandar corazones de mármol ó de bronce, al desden de la amada y á la casta llama de la prometida, á la entusiasta pasion de la esposa y á la incomparable y santa ternura de la madre.

Por fuerza tienen que ser bellas las poesías de Tirso. Hijas del sentimiento, nacidas de un corazon que jamas se ha arrastrado por el fango ni se ha impregnado de sus miasmas deletéreos y pestilentes, están destinadas á interesar los sentimientos de los demas y á conmover dulcemente sus co-

razones, no ménos que á hacerles sentir los encantos de lo bello y á inclinarlos con una suave violencia á lo bueno. La belleza y la bondad son hermanas.

Sus poesías recrearán y serán para quienes las lean de alguna utilidad. ¿Qué mas puede ambicionar un hijo de las musas?

No son así las innumerables composiciones poéticas con que los periódicos políticos y literarios regalan diariamente á sus lectores. En ellas la belleza se hace consistir en la armonía material mas ó ménos feliz del ritmo. Se las estima bellas, con tal que suenen bien, aunque por otra parte nada digan que ponga interes ó asombro en la inteligencia, ni nada que cautive la imaginacion ó mueva en el corazon algo que pueda llamarse sentimiento.

Se piensa por los que escriben así que la poesía es tanto mas elevada, cuanto ménos es entendida, tanto mas cercana al bello ideal ó al ideal de lo bello, cuanto mas redondas son las andanadas de frases vacías de sentido que se surcen, cuanto mas desatinadas las metáforas y mas extravagantes las imágenes con que se las exorna.

El *gongorismo* para ellos es el *non plus ultra* de la perfeccion. Al arrimo de una grande inteligencia, pero no de un gran juicio, se le ha resucitado entre nosotros. ¡Cuántos cerebros ha trastornado la imaginacion colosal, mas sin freno, de Víctor Hugo! ¡Cuántas excelentes aptitudes ha extraviado y sacado fuera de sus quicios! Pudiéramos citar no uno sino varios jóvenes contemporáneos, dotados de imaginacion y de númen poético, que no

han podido dar un paso en las cumbres del Parnaso; y sin embargo los juzgamos capaces de ocupar en él un asiento de honor y hasta de gloria.

Pero nos extraviamos. Tirso no ha seguido a questa senda. Pertenece á la escuela clásica, no á la *gongórica*, á la escuela clásica que siente y sabe hacer sentir, no á la escuela clásica á que se niega el sentimiento y la facultad de comunicarle.

El autor de la *Epistola romántico-pulquérrima* no podia pertenecer á la escuela *gongórica*. El autor de la *Madre de Dios en el Calvario*, de la *Caridad*, de *Una Madre* y de *La vuelta al hogar*, está muy léjos de ese clasicismo de piedra que no se mueve ni conmueve.

Empero dijimos que no era nuestro ánimo ni nuestro propósito juzgar al amigo ni á sus obras. Lo único que entró en nuestra intencion, al escribir este, á que se ha dado por el cajista el nombre de prólogo, fué recomendar la lectura de las poesías de uno de nuestros mas antiguos y mejores amigos.

Los que obsequien nuestra recomendacion, que por cierto necesita de ser recomendada, no se arrepentirán. Las poesías de Tirso son como una copa de néctar gustosísimo. Basta paladear una de las gotas de sus bordes, para apurar hasta la última de sus heces.

RAFAEL GOMEZ.

LA ORACION DE UN ANCIANO.

(Traduccion de un anónimo frances escrito en prosa.)

En una hermosa tarde del estío,
Por el calor ardiente fatigado,
De mi modesta choza retirado,
Quise el céfiro blando respirar.

El sol resplandeciente, poco á poco
Dejaba ya los rojos horizontes,
Y las sombras bajando de los montes
Comenzaban los campos á enlutar.

Tocando sus zampoñas los pastores,
Las tímidas ovejas conducian;
Y los cansados bueyes dirigian
Sus lentos pasos al campestre hogar.

El silencio á turbar de la campiña
Solo venian de lugar distante
Los golpes que en el yunque resonante
Daba el tosco martillo sin cesar.

Sin sentirlo del pueblo me alejaba...
¡Se quiere tanto el solitario suelo,